



9.—Los defectos de Cristo

INTRODUCCION.

1. ...Pero ¿es posible que Cristo tenga defectos? Su cuerpo y su alma estaban personalmente unidos al Verbo... Nunca pecó... Gozó continuamente de la visión beatífica y esta gloria redundaba en todo su ser... ¿Cristo con defectos?
2. No. Cristo no *contrajo* defectos, pero los *tomó* por amor... No tuvo defectos *pecaminosos*. Sí tuvo los defectos inherentes a la naturaleza humana...
3. En Cristo debes considerar :
 - a) Su divinidad personal : de ella derivan sus grandezas... No podía pecar... Era perfecto...
 - b) Su misión de Redentor : debía padecer, y sus padecimientos debían ser semejantes y proporcionados a los nuestros.
4. Estos defectos, más que imperfecciones, son belleza y resplandor de su humanidad. Con ellos nos salvó...

I.—DEFECTOS DEL CUERPO.

1. ¿Cristo tuvo belleza corporal? ¿Fue de aspecto atractivo?... Su cuerpo estaba formado por el Espíritu Santo... Era el esplendor del Padre... Luego su cuerpo debía ser proporcionado, íntegro, perfecto...
2. Pero convenía y era necesario que tuviera los defectos de la naturaleza humana, no los defectos particulares, o los que suponen algún desorden moral.
 - a) *Convenía*. El Evangelio dice que Cristo se fatigó, se turbó, sintió sed, hambre... Luego debía ser conveniente :
 - 1.º Dios se encarnó para redimirnos... Luego el Redentor debería tomar las penas de los pecados. Es obra de justicia...
 - 2.º Para confirmar nuestra fe en la Encarnación... No fué un fantasma, ni tuvo un cuerpo aparente...
 - 3.º Para darnos ejemplo de paciencia y ánimos en el sufrir...
 - b) *Era necesario* : Cristo nos pudo redimir sin padecer. Un simple deseo suyo bastaba... Pero era hombre y, como tal, estaba sujeto a las miserias humanas. Así :
 - 1.º Su cuerpo, por ser como el nuestro, de suyo, estaba sujeto a transmutación, necesitaba alimento, sentía hambre, sed... (necesidad natural). Así como a nuestro cuerpo le causan dolor las heridas, así al de Cristo... En la Pasión, su santísimo cuerpo no podía reaccionar en contra (necesidad de coacción).
 - 2.º Su alma : su voluntad *divina* no podía tener ningún defecto, por ser divina y omnipotente. Su voluntad *humana* tampoco : era instrumento del Verbo. Pero en esta voluntad aceptó dolores y defectos porque quiso. Y por esta voluntaria aceptación de Cristo, la Pasión, que era un horrible pecado de los judíos, se hizo grata al Padre y obró nuestra redención.
3. Cristo no *contrajo* ni un solo defecto corporal.
 - a) *Contraer* significa : «traer con nosotros» las consecuencias de la naturaleza humana por el pecado, y Cristo no tuvo pecado original...
 - b) Cristo no los *contrajo*, pero los *tomó*, los *asumió* porque quiso y por amor...

II.—DEFECTOS DEL ALMA.

A) Defectos que no tuvo.

1. El pecado, el mayor de los defectos del alma, no lo tuvo Cristo. En El no se dió ni pecado original ni personal. «¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?» (Jo. 8, 46).
 - a) El pecado original se transmite por generación natural, y Cristo no fué engendrado así.
 - b) El pecado personal es incompatible con la santidad infinita del Verbo.
 - c) En Cristo no sólo no se dió pecado, sino que no podía darse. La unión hipostática le hace sustancialmente santo y absolutamente impecable.
2. Cristo tampoco tuvo inclinación o disposición al pecado (fomes peccati). Esta disposición procede del pecado, y Cristo era impecable... No se inclinaba a él, porque tenía la plenitud de la gracia... Era bienaventurado en la tierra...
3. No ignoró nada, ni erró nunca. Si hubiera ignorado algo, no sería nuestro Maestro, no creeríamos en El... y nunca erró, porque lo veía todo en Dios.

B) Defectos que tuvo.

1. Cristo tuvo *pasiones*. La pasión, de suyo, no es buena ni mala. El sentido peyorativo no cuenta en Cristo.

- a) El cuerpo está hecho para el alma y el alma para el cuerpo. Se da entre ambos una unión sustancial. Por eso, cuando se hiere el cuerpo, repercute en el alma... Pues, de este modo, padeció sin límites el alma de Cristo.
 - b) Cristo sentía angustia, tenía, se entristecía...; pero estas pasiones nunca fueron pecaminosas nunca le inclinaban a cosas ilícitas, ni arrastraban su mente..., como en nosotros.
2. Cristo sufrió verdaderos *dolores sensibles*.
- a) Tuvo dolores sensibles agudísimos: pues se dió en El todo lo que se requiere para estos dolores, que es: presencia y contacto de un agente exterior doloroso (azotes, cruz...), y percepción de ese contacto; su tacto y sentidos eran perfectísimos.
 - b) Estos dolores fueron los más grandes que se han padecido en este mundo, aunque menos intensos que los de las almas del purgatorio y condenados del infierno (III, 46, 6, ad 3).
 - 1.º Por la causa del dolor: las heridas de los azotes, corona de espinas, cruz... No una parte, sino todo el cuerpo... Por la muerte especialísima...
 - 2.º Por su gran sensibilidad: el tacto es más agudo y sensible cuanto más noble es el alma a quien sirve. La nobleza del alma de Cristo no puede medirse, la delicadeza del tacto tampoco... ¡Su dolor agudísimo!
 - 3.º Por la pureza de su dolor. En los mártires, la visión de los futuros goces y el amor a la cruz mitiga su dolor... Pero Cristo dejó a su cuerpo y potencias padecer sin mitigación alguna.
 - 4.º Porque Cristo asumió el dolor corporal en una cantidad proporcional al efecto a seguirse: la liberación de todos los pecados del mundo. ¡Estos no tienen medida!
3. Cristo tuvo *tristeza*: El dolor es más bien externo. La tristeza es sólo interna.
- a) Como veía claramente el mal que se le acercaba—la Pasión—, en su apetito concupiscible sufría tristeza... Como estaba lleno de caridad, sentía el mal del mundo—pecados—como propio..., y le producía un dolor intensísimo...
 - b) La tristeza fué mucho mayor aún que su dolor corporal. El dolor contraría al cuerpo; la tristeza, al apetito. Y los males que contrarían al apetito son más graves que los del cuerpo, porque las potencias interiores aprehenden más sutil y perfectamente que el tacto corporal... Además se extienden a más cosas.
 - c) Su tristeza fué la mayor del mundo. Tenía un conocimiento perfectísimo del pecado... Y tenía que sufrir en proporción a todos los pecados del mundo...
4. Cristo tuvo *temor*. El temor es de un mal futuro *difícilmente* evitable; pero con alguna *esperanza* de evitarlo. Se distingue así de la tristeza. Sólo se percibe internamente.
- a) En el aspecto sensible: veía que le aguardaban males; y, aunque por su voluntad divina podía evitarlos, ello no impedía que sus potencias sensitivas reaccionaran ante el mal...
 - b) En su voluntad, más que temor tenía tristeza: veía los males y no quería evitarlos, porque era voluntad del Padre.
 - c) Como desde que nació veía los males que le esperaban, su Pasión duró treinta y tres años. Al final, además, se añadió el mal de todo su cuerpo...
5. Cristo tuvo *ira*. Echó a los vendedores del Templo... (Jn. 2, 17). Pero fué ira santa, perfectamente controlada por la razón.
6. Cristo se *admiraba*. Es un defecto de conocimiento, pero que sólo afectaba a la ciencia *adquirida* de Jesucristo, que fué creciendo progresivamente.

III.—CONCLUSION.

1. «Verdaderamente tomó sobre sí todas nuestras enfermedades» (Is. 53, 4). Se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.
2. Verdaderamente Cristo es Dios con nosotros; no pudo hacer más para identificarse con nosotros y para ganarnos... Tomando nuestras penalidades, nos las hizo amables...
3. ¡Lo tomásteis todo porque quisisteis sanarlo todo...! Tomásteis pasiones santísimas para santificar las mías. Hazme, pues, santamente *apasionado* de Vos...
4. Alma de Cristo, santifícame...
5. Cuerpo de Cristo, sálvame...